

sión de la verdad del cuerpo a la luz de la fe sobre el valor y destino del hombre. La tesis de fondo es que la pureza del corazón es la única actitud coherente con el valor y significado de la corporalidad.

El libro tiene una perenne actualidad. Si el hombre se realiza —alcanza la perfección a la que está destinado— tan sólo mediante la relación con los demás y en esa relación el lenguaje de la corporalidad desempeña un papel insustituible, es del mayor interés responder a los interrogantes sobre los elementos que configuran la verdad y calidad de ese lenguaje y relación. Porque, como la experiencia pone de manifiesto y la doctrina de la creación y la Redención proclaman abiertamente, ni todas las formas de expresarse y relacionarse a través de la corporalidad sirven a esa perfección, ni las que lo hacen revisten siempre la misma calidad. Contestar a esas preguntas, es decir, determinar el significado e implicaciones éticas —el *ethos*— de la comprensión recta de la corporalidad es —repetimos— el cometido último de este libro.

La edición, magníficamente cuidada, va precedida de un prólogo del prof. Illanes encaminado, según confiesa el mismo autor, a introducir al lector en la lectura directa de los textos del Papa. En mi opinión, sin embargo, el prof. Illanes hace algo más. Aunque de manera muy sucinta, según lo exige el estilo propio de un prólogo, la introducción es un verdadero estudio del pensamiento del Papa, en el que —insisto que a grandes rasgos— se hace una reflexión sobre las líneas que vertebran las catequesis de Juan Pablo II sobre la pureza del corazón y la redención del Cuerpo.

A. Sarmiento

Mateo ANDRÉS, *El hombre en busca de Dios*, («Colección Azenai», 33), Editorial

Atenas, Madrid 1995, 239 pp., 13 x 21. ISBN 84-7020-394-0

Como dice su autor, este libro cierra una cuatrilogía de lo que llama el «hombre buscador». El hombre en busca de felicidad, el hombre en busca de paz y el hombre en busca de sí mismo. Y, ahora, el hombre en busca de Dios. Es una búsqueda de Dios en el quehacer diario, en la propia vida.

El P. Andrés, piensa que el hombre es fundamentalmente alguien que busca continuamente, aquél que nunca está satisfecho. De forma que puede decirse que todo buscador, aunque sin saberlo, busca a Dios. En el fondo, busca a Dios cuando se busca a sí mismo o cuando busca la paz y la felicidad. Porque el hombre, que por su entendimiento y su voluntad está abierto al ser absoluto, lo diga o no, lo advierta o no, lo quiera o no, busca el bien, la verdad, la belleza, la paz... absoluta. Y todos estos valores sólo están en Dios.

El libro se divide en tres partes: hombre y Dios; creyentes privilegiados; y el Dios de la alegría. La primera parte tiene 25 capítulos o meditaciones, en las que se quiere hablar del «Dios de nuestra vida», es decir, no de un conocimiento teórico sobre Dios, sino de un conocimiento vivido, que cambia por dentro los sentimientos íntimos. En esta perspectiva se abordan los más variados temas: la fe, la oración, el pecado, y el perdón, la fraternidad, el amor, etc.

La segunda parte recoge 10 testimonios de personajes del Antiguo y Nuevo Testamento y dos modernos: Abraham, Moisés, Gedeón, David, Jeremías, Pedro, Pablo de Tarso, Zaqueo, Ignacio de Loyola, Maximiliano Kolbe.

La tercera parte contiene otros 13 breves capítulos que, como su nombre indica, quieren mostrar que nuestra fe en Dios es la fuente de la verdadera alegría,

y para ello hace un repaso a sus obstáculos, así como el camino de la conversión y del arrepentimiento.

Este libro es un texto que antes ha sido predicado, meditado, reflexionado. Con ideas sugerentes y con anécdotas que hacen amena la lectura.

J. Pujol

MAICAS, P.-SORIANO, M^a E.-VILLAMIL, P.-LORENTE, A. (eds.), *Hombre y Dios, vol. II. Cien años de Poesía Hispanoamericana (1900-1995)*, B.A.C., Madrid 1996, IL + 436 pp., 13 x 20. ISBN 84-7914-226-X

Meses después de *Hombre y Dios*, vol. I, aparece la segunda parte de esta recopilación de poesía hispánica contemporánea en torno a la dimensión trascendente del hombre, dedicado a los poetas americanos. Las dos autoras que llevaron a cabo la primera antología realizan con igual acierto esta segunda, para la que cuentan con la colaboración del prof. Lorente, catedrático de Literatura Hispanoamericana de la U.N.E.D. (Madrid), quien se hace cargo de la introducción general al volumen y de las introducciones particulares a cada una de las secciones.

El criterio de las autoras es en principio el mismo que el de la antología de poetas españoles: el hecho religioso en sentido amplio, que abarca actitudes que van desde la certeza de la fe hasta la duda existencial. Sin embargo, como sugiere el subtítulo, están además ofreciendo un verdadero panorama de toda la lírica hispanoamericana de este siglo.

Como la antología primera, ésta distribuye los textos seleccionados en partes, que corresponden a seis bloques temáticos que sugieren un itinerario existencial y religioso: «El hombre cargado de preguntas» (pp. 3-70), «El caminar del hombre» (pp. 71-108), «El hom-

bre comprometido con el hombre» (pp. 109-158), «Símbolos de la condición humana» (pp. 159-201), «Etapas de la 'subida al monte'» (pp. 203-312) y «La voz del poeta creyente» (pp. 313-386). A su vez las seis partes se articulan en apartados o capítulos, cada uno con su propio título, como «Y yo, ¿quién soy?» (pp. 7-11) o «El caminar terrestre de Jesús» (pp. 328-354).

Precede a los textos antologados la «Introducción» de Antonio Lorente (pp. IX-IL), que intenta aproximar al lector a una visión diacrónica de la lírica hispanoamericana desde el Modernismo. El texto es claro y útil. Incide, claro está, en la presencia de lo trascendente en los poetas hispanoamericanos. Se echa de menos, sin embargo, una formulación precisa de lo que el autor entiende por «sentimiento cristiano», algo desdibujado en dichas páginas. Se deja sentir un concepto un tanto restrictivo del hecho religioso, como si éste se limitara a lo que podríamos llamar devocional. Cada una de las seis partes referidas lleva asimismo una breve introducción del mismo estudio.

A la antología suceden una bibliografía (pp. 387-413), un índice de autores del primer volumen (pp. 417-418) y del segundo (pp. 419-420) y sendos índices temáticos (vol. I, pp. 421-428; vol. II, pp. 429-436). Todos estos apartados son de buena factura; aunque puede mejorarse el que no se incluyeran los índices correspondientes al primer volumen ya en aquél, que ha debido esperar unos meses a su aparición en este segundo. Tanto para la lectura privada como para un uso pastoral los índices analíticos o temáticos son de extrema utilidad en este tipo de obras. Llama sin embargo la atención la ausencia en ellos de voces como «Gracia», «Fe», «Pecado», «Eucaristía», «Esperanza» (en el índice temático del vol. I) y «Oración», «Caridad» o «Ángeles» (en el vol. II), por poner algu-